Año 4 N° 43 Octubre de 2015
PRECIO: UN AVE MARÍA POR LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE



CAMINOS diocesanos



MP ΘY

San Jose



Revista católica mensual de evangelización y formación perteneciente al Obispado de San Rafael - Mendoza.
Delegación Pastoral de las Comunicaciones



OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y Archivera Hna. Teresa Paseiro, cmt
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
CPN Juan Carlos Abbona

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar

Editorial

INFORMARSE POR FUENTES CONFIABLES

"El problema es hacer un lobby" dijo el Papa Francisco, al hablar sobre la homosexualidad, cuando regresaba de la Jornada Mundial de la Juventud 2013 al Vaticano. Se ejerce "lobby" cuando un grupo con intereses afines realiza acciones de presión para favorecer sus propios intereses.

Lamentablemente, en nuestro mundo los "lobby" cada día son más y se valen de cuanto medio lícito, o no, tienen a su alcance para hacer valer e imponer sus intereses, incluso dentro de nuestra Iglesia, de allí que sea necesario que los católicos nos informemos por medios oficiales, que debamos recurrir permanentemente a fuentes confiables, esta tarea es pertinente tanto para los periodistas como para los laicos.

Los obispos miembros de la Comisión Episcopal de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Argentina emitieron una declaración casi sobre el final del Sínodo de la Familia, en el sentido antes indicado y dijeron: "Somos conscientes de que hay personas o grupos de interés con voluntad de orientar su cobertura hacia un sentido que no siempre se condice con el espíritu sinodal, que significa "caminar juntos". Ante esto, los invitamos (a los medios de comunicación) a volver sobre sus raíces fuertemente arraigadas en la rigurosidad periodística, garantía de calidad del noble servicio informativo. Hoy más que nunca, ante una polifonía infinita de voces, la verificación de la información, el trabajo con fuentes de información y la prudencia son pilares de su profesión sobre los que la sociedad necesita descansar. A los fieles que están atentos a la información sobre el sínodo, los invitamos a aprovechar las oportunidades que brinda la era digital, completando la información recibida por los grandes medios tradicionales de comunicación con otras fuentes, como las propuestas comunicacionales oficiales de la Iglesia en internet, en las que se publica información rápida, completa y verificada. Además, las redes sociales admiten una oportunidad para viralizar el contenido publicado por medios de probada idoneidad, a fin de ayudar así a la difusión del verdadero espíritu sinodal".

Lo indicado para el Sínodo vale también para otras informaciones que se producen tanto a nivel de la Iglesia local, como nacional y la del extranjero, ello no implica "demonizar" a los medios de comunicación social no confesionales, sino entender la lógica en la que, consciente o inconscientemente, se mueven, para lo cual la lectura crítica y criteriosa de ellos debe ser una constante en el diario vivir de las familias.



DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo

SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters
SyH Comunicaciones

COLABORADORES
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Héctor Albarracín
Pbro. Gabriel Descotte
Lic. Silvia Corbalán
Hno. Eugenio Magdadaleno
Lic. Gabriela Blas

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Pellegrini 428 San Rafael - Mendoza
CONTACTO
Cel.:0260-154570011
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
PUBLICIDAD
Fernanda Sepúlveda Cel. 0260- 15 4591150
Gastón Oviedo Cel. 02625 573947

Impreso en Artes Gráficas Unión
Perú 1875 Ciudad Mendoza (5500)
Nº43 octubre de 2015
Tirada de esta edición: 22.500 ejemplares
Registro DNDA N°5208618

Sumario

Con Amor de Padre y Hermano



TRABAJAR A FAVOR DE LA FAMILIA CRISTIANA

La atención de la Iglesia universal ha estado polarizada, durante este último mes, por la reflexión sobre el “evangelio de la familia”, esto es, sobre la luz que el Evangelio de Jesús irradia para el matrimonio y la familia según el plan de Dios. El documento elaborado por los padres sinodales, las varias intervenciones del Santo Padre durante el Sínodo, y la eventual Exhortación Apostólica que, en un futuro no muy lejano, probablemente brinde Francisco a toda la Iglesia de Dios, constituyen aportes muy valiosos para seguir trabajando pastoralmente a favor de la familia cristiana. ¡Confiamos en la acción del Espíritu Santo, que siempre guía a la Iglesia, y seguimos elaborando nuestras propuestas y buscando las mejores respuestas a los desafíos de hoy! Por eso, este número de Caminos Diocesanos brinda numerosos aportes, que no habiendo podido entrar en el número anterior, han merecido su presentación en éste. ¡A leerlos con provecho y adelante!

En la fiesta de San Rafael, el pasado sábado 24 de octubre, centré la homilía en la dignidad y belleza del Matrimonio. Creado por Dios “desde el principio” y elevado por Jesucristo a la categoría de sacramento es una fuente eficaz de la gracia de Dios, que santifica recíprocamente a los esposos, y se irradia a sus hijos, a todo la familia y a la entera sociedad. Me complace invitarlos a leer, en lo posible en familia, pero sino también individualmente, el libro de Tobías y a encontrar en él luz para afrontar los desafíos de la vida matrimonial y para robustecer la esperanza de que, con la ayuda de Dios y la protección de San Rafael, nuestro Patrono, todas nuestras familias podremos alcanzar la plena felicidad que Dios soñó y quiere para cada hogar.

El matrimonio, creado por Dios “desde el principio” y elevado por Jesucristo a la categoría de sacramento, es una fuente eficaz de la gracia de Dios, que santifica recíprocamente a los esposos, y se irradia a sus hijos, a todo la familia y a la entera sociedad.

En particular, deseo resaltar dos cosas. Primero, el valor de la indisolubilidad del matrimonio y cómo se pueden superar todos los obstáculos: los matrimonios de Tobit y Ana y de Tobías y Sara, que afrontaron tantas pruebas, llegaron a celebrar sus bodas de diamante y de platino y disfrutaron de una “ancianidad feliz”, con sus hijos y con los hijos de sus hijos, ¡nos dejan un hermoso ejemplo! Segundo, pensando sobre todo en tantos jóvenes que no se casan y solo “se juntan” o conviven, víctimas de muchos miedos e inmadureces de nuestro tiempo, toca al coraje que es necesario para “jugarse” a vivir un amor auténtico, para siempre, y para unirse ante Dios en el Matrimonio: la historia de Tobías y Sara, y particularmente su oración en la noche de bodas, ¡nos regalan mucha luz y mucha fuerza para ello!

Concluyo invocando a los Santos esposos Luis Martin y María Azelia Guérin, los padres de Santa Teresita del Niño Jesús, canonizados el pasado 18 de octubre por el Papa Francisco como “matrimonio”, esto es como esposos cristianos – ¡es la primera vez en la historia de la Iglesia que ocurre así! – para que iluminen con su ejemplo y protejan con su intercesión a todos los matrimonios y familias de la Diócesis. Con afectuoso amor de Padre y hermano,

✠ **Eduardo María Taussig**
Obispo de San Rafael



ENCÍCLICA "LAUDATO SII", SOBRE EL CUIDADO DEL AMBIENTE-PAPA FRANCISCO



Capítulo 2

«El Evangelio de la creación»

(Guía para profundizar en su lectura)

Capítulo segundo – El Evangelio de la creación Para afrontar la problemática ilustrada en el capítulo anterior, el Papa Francisco relee los relatos de la Biblia, ofrece una visión general que proviene de la tradición judeo-cristiana y articula la «tremenda responsabilidad» (90) del ser humano respecto a la creación, el lazo íntimo que existe entre todas las creaturas, y el hecho de que «el ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos» (95). En la Biblia, «el Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo», y «en Él se conjugan el cariño y el vigor» (73). El relato de la creación es central para reflexionar sobre la relación entre el ser humano y las demás criaturas, y sobre cómo el pecado rompe el equilibrio de toda la creación en su conjunto. «Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado» (66). Por ello, aunque «si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas» (67). Al ser humano le corresponde «"labrar y cuidar" el jardín del mundo (cf. Gn 2,15)» (67), sabiendo que «el fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios» (83). Que el ser humano no sea patrón del universo «no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar» que lo caracteriza ni «tampoco supone una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad» (90). En esta perspectiva «todo ensañamiento con cualquier criatura "es contrario a la dignidad humana"» (92), pero «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos» (91). Es necesaria la conciencia de una comunión universal: «creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, [...] que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde» (89). Concluye el capítulo con el corazón de la revelación cristiana: el «Jesús terreno» con su «relación tan concreta y amable con las cosas» está «resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal» (100).



«no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos».

NOVENA DE LA FAMILIA

"La familia que reza unida permanece unida"

Por el Pbro. Miguel Ángel López



ORACIÓN PREPARATORIA

(SE REZA TODOS LOS DÍAS AL COMENZAR)

Señor, haz de nuestro hogar un sitio de tu amor. Que no haya injuria, porque tú nos das comprensión, que no haya amargura, porque tú nos alientas. Que no haya rencor porque tú nos das perdón. Que no haya abandono, porque tú estás con nosotros. Que sepamos marchar hacia ti, en nuestro diario vivir. Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio. Que cada noche nos encuentre con más amor de esposos y de padres. Haz de nuestros hijos lo que tú anheles, ayúdanos a educarlos. Haz que nos esforcemos en el consuelo mutuo, y que hagamos del amor un motivo más para amarte. Amén.

Día primero

Jesús, María y José, hoy queremos ser reflejo de vuestra unión, de vuestra perseverancia, de vuestro amor filial, intercedan para que nuestras familias sean un fiel reflejo de la de ustedes, que reine la comprensión y el entendimiento.

En este día encomendemos especialmente a las madres solteras para que tengan el apoyo necesario para recibir y criar a sus hijos. REZAR UN MISTERIO DEL ROSARIO. ORACIÓN FINAL

Día segundo

Jesús, ayúdanos a educar a nuestros hijos, que aprendamos de tu amor de Hijo, que podamos transmitirles tu carisma, que aprendan de Ti, la obediencia, que amen el estudio y el trabajo.

En este día encomendemos especialmente a los hijos abandonados por sus padres y las familias que tienen hijos con adicciones. REZAR UN MISTERIO DEL ROSARIO. ORACIÓN FINAL

Día tercero

María, que cada mujer de nuestras familias, aprendan de Ti, la humildad, la paciencia, el espíritu de servicio, la entrega, el amor. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

En este día pidamos especialmente para que los matrimonios convivientes y concubinos reciban la bendición de Cristo en el Sacramento del Matrimonio. REZAR UN MISTERIO DEL ROSARIO. ORACIÓN FINAL

Día cuarto

San José, que los hombres aprendan a amar a sus familias, con fidelidad y rectitud. Querido San José, ayúdanos a ser persistentes en la oración.

En este día encomendemos especialmente a las víctimas del aborto y de la trata de personas. REZAR UN MISTERIO DEL ROSARIO. ORACIÓN FINAL

Día quinto

Jesús, María y José, junto a ustedes no hay lugar a la tempestad, ustedes son nuestro refugio. Auméntanos, Sagrada Familia, nuestra fe, para sabernos aunados con ustedes.

En este día encomendemos especialmente a los divorciados en nueva unión para que acudan a Cristo Misericordioso. REZAR UN MISTERIO DEL ROSARIO. ORACIÓN FINAL

Día sexto

María, como Madre y Protectora de tu hogar, cobija a nuestras mujeres y a nuestras madres para que ellas también sean como Tú medianeras en las dificultades que se nos presentan. Por Jesucristo nuestro Señor.

En este día encomendemos especialmente a los novios para que se preparen a recibir el sacramento del matrimonio. REZAR UN MISTERIO DEL ROSARIO. ORACIÓN FINAL

Día séptimo

Amado San José, que en los momentos de crisis dentro de nuestras familias, que los hombres imitemos tu temple, tu cordura, tu fidelidad, tu amor incondicional y tu perseverancia en la fe. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

En este día encomendemos especialmente a las familias sin trabajo estable y sin hogar propio. REZAR UN MISTERIO DEL ROSARIO. ORACIÓN FINAL

Día octavo

Señor, como Tú queremos imitarte como hijos obedientes, respetuosos de nuestros mayores, que sepamos callar cuando algo no nos agrada, que sepamos hablar cuando nuestra familia necesita nuestra palabra y nuestra opinión.

En este día pedimos especialmente para que las leyes y la educación custodien y enseñen a cuidar la sexualidad como fuente del amor y de la vida. REZAR UN MISTERIO DEL ROSARIO. ORACIÓN FINAL

Día noveno

Sagrada Familia de Jesús, María y José, que sepamos siempre dar todo lo mejor de nosotros, que sepamos ceder en nuestra convivencia diaria. Que cambie yo mi postura, y complacer a mi prójimo. Que entendamos que en la felicidad de nuestra familia, estará también nuestra propia felicidad. Que entendamos que dando, se recibe.

En este día encomendemos especialmente a los ancianos para que tengan la atención y el afecto de sus familiares. REZAR UN MISTERIO DEL ROSARIO. ORACIÓN FINAL

ORACIÓN FINAL. (SE REZA CADA DÍA AL TERMINAR)

Señor nuestro Jesucristo, que junto con María y José consagraste con inefables virtudes la vida doméstica, haz que por intercesión de ambos sepamos instruirnos con el ejemplo de tu sagrada familia. Elevemos nuestras oraciones a ti Señor, para poner nuestra familia bajo tu mirada, te pedimos la acompañes, la asistas en sus necesidades, la mantengas en amorosa unión y guíes sus pasos hasta conseguir tu eterna compañía en el cielo. Que en ella cada hijo aprenda de Jesús, la obediencia, el estudio y el trabajo. Que cada mujer aprenda de María, la humildad y el espíritu de sacrificio. Que cada hombre aprenda de José a amar a Jesús y a su familia con fidelidad y rectitud. Amén.



EXPLICACIÓN DEL ÍCONO DE LA SAGRADA FAMILIA CON JESÚS ADOLESCENTE

Por la Lic. Silvia Corbalán miembro del Soar de María

Todo ícono está mostrando siempre una imagen de la Palabra de Dios. Por eso decimos que no se pintan sino que se escriben. En esta oportunidad explicaremos el ícono de la Sagrada Familia con Jesús adolescente, imagen que hemos repartido en la misión diocesana pasada y que está en la portada de esta edición de Caminos Diocesanos. Este icono representa el amor humano de la familia de Nazaret, custodiado por el amor divino. "Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor" (Jn 15,9) . La imagen central del icono está focalizada en los rostros y las manos. La mano izquierda de José sostiene a la de María, asumiendo la misión que el Señor le encomendó de acompañar a la Madre del Salvador y custodiarla. Las dos manos de Jesús sostienen las manos de sus padres, en actitud de custodia del amor de María y José. Jesucristo es el centro del amor de María y José. "Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos". (Jn 17,26).El amor humano está custodiado por Jesucristo. En nuestras familias ¿dejamos que Jesús custodie nuestro amor?



Podemos captar dos corazones que confluyen en un mismo centro: el corazón de Jesús. El primero (amor humano) tiene como vértice la unidad matrimonial de María y José con la custodia de Jesús (las manos unidas por Cristo). El segundo corazón (amor divino) está marcado por las aureolas de María, José y el niño, cuyo centro es el corazón de Jesús. La humanidad y la santidad de la familia de Nazaret, tiene su centro en el corazón de Jesús."Yo los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor; era para ellos como los que alzan a una criatura contra sus mejillas, me inclinaba hacia él y le daba de comer" (Os 11,4) Nuestro corazón ¿está centrado en el amor de Jesús o el amor que el mundo nos presenta?

Jesús mira al Padre, porque es a Él adonde los conduce. María mira a Jesús porque siempre está contemplando la Palabra y los signos del Hijo de Dios. José mira a María porque ha sido elegido por Dios para proteger a la Madre del Mesías y para aprender de Ella el camino de la fe. "Yo pasé junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo del amor; extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; te hice un juramento, hice una alianza contigo -oráculo del Señor- y tú fuiste mía".(Ez 16,8). Como José ¿miramos a María para encontrarnos con los ojos de Jesús?

La familia está de pie en tierra firme porque compartieron la vida terrenal con el mundo (las piedras, las flores, sus sandalias). Pero está reunida en un santuario espiritual que la hace sagrada (la presencia del Espíritu Santo en las tres llamitas en el corazón de María, y la cueva con una salida hacia el cielo). "Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la Muerte, inflexibles como el Abismo son los celos. Sus flechas son flechas de fuego, sus llamas, llamas del Señor". (Cant 8,6).Las piedras de toda la cueva representan la casa (el hogar) construida sobre roca (Cristo). "En efecto, bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo".(I Cor 10,4).Nuestra casa interior, nuestra familia ¿está edificada sobre la Roca que es Cristo o sobre nuestros proyectos personales?

LA FAMILIA, DEL PARADIGMA A LA INTERPELACIÓN

Por Hno. Eugenio Magdaleno

Hoy, más que nunca, la familia cristiana debe ser paradigma para otras familias y para la sociedad. Se debe vivir y actuar en clave de modelo; de guía, señala un camino que ella transita entre el dolor y la alegría, pero siempre con esperanza.

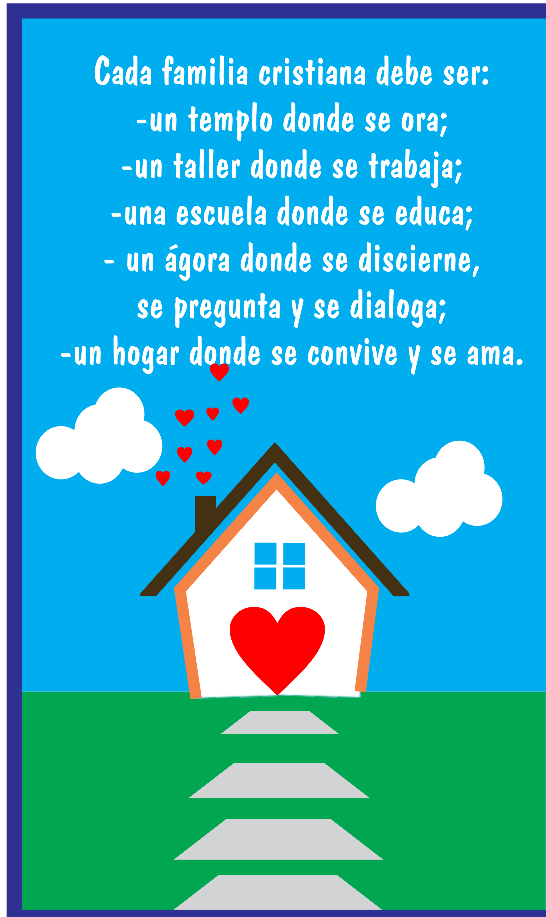
El vivir en clave "modélico", no es por complejo de superioridad, ni por sentimientos discriminatorios. Es por vocación misionera, para que su testimonio de familia cristiana interpele, seduzca a otras familias; las invita a revitalizar la vida del hogar desde los valores del evangelio, donde Dios tenga un sitio en la casa.

La presencia interpelante de la familia cristiana es efectiva, cuando está fundamentada en el ejemplo, en el testimonio convincente. Pocas palabras; muchos ejemplos. Generosa y activa presencia en la sociedad, junto a sus pares.

La familia se convierte en la célula interpelante, en propuesta seductora, si desde la hondura de su ser y hacer , vive con decisión y más de una vez con heroísmo , este itinerario:

Realismo antropológico: como matrimonio deben proyectar ante el entorno familiar y a la sociedad esa identidad bien definida de hombre y mujer; macho y hembra, como dice la Biblia, con sus diferencias somáticas, psicológicas y espirituales específicas bien marcadas y con sus complementariedades. Todo en función de la creación de nuevas vidas, sentido y razón de toda familia.

Compromiso educativo: la familia tiene como obligación irrenunciable, la misión de educar a su prole. Educación que comprende la propuesta de valores espirituales trascendentes y la esmerada preocupación por asegurarles una educación académica de calidad, que permitan a sus hijos, participar de la mejor industria hodierna, la industria del conocimiento.



- **Inclusión social**: un regalo que la sociedad espera del matrimonio cristiano, es la inserción social, hecha presencia participativa, generosa solidaridad y compromiso con el ser y el sufrir de los ciudadanos, hermanos, más allá de los credos religiosos y de la militancia política.

Para la familia cristiana del siglo XXI, la educación de los hijos en la sensibilidad y militancia social es un deber, una catequesis que beneficiará a la sociedad, saturada de desigualdades y discriminaciones.

Aunque este compromiso social no tenga explícitamente ningún valor religioso, sin embargo su práctica es una evangelización y puerta abierta a Dios, pues el respeto, el amor que demostramos en el servicio, es el balcón al que se asoma Dios, Padre de todos.

- **Propuesta laboral:** la fe cristiana nos lleva imitar a la familia de Nazaret donde el pan no llegaba desde una "multiplicación", sino de la suma de cansancios y el enjugar de sudores.

Nuestra sociedad, la argentina, tentada por las dádivas y afectar al que le den; una sociedad, la universal, que endiosa los derechos y los exige con enfermiza insistencia, e ignora sus deberes, necesita el testimonio de las familias que alentadas por la fe y la esperanza en la vida eterna, viven de su trabajo, sin ausentismos prefabricados, sin dejarse seducir por ostentoso consumismo o la mediocridad laboral. Familias que con un proyecto de vida de esta índole educan a sus hijos a cultivar el esfuerzo; a fortalecer la voluntad; a saber que uno vale, no por lo que tiene, sino por lo que es, que lo que forma a los hijos y les infunde amor y culto a la vida, no son los metros cuadrados, ni el confort de una casa, sino quienes viven bajo ese techo.

En un mundo que ha hecho de la mediocridad un estilo de vida, necesita silenciosa interpelación de las familias cristianas que apostaron vivir en clave de esfuerzo, de superación mediante el trabajo, la sobriedad, garantía de dignidad y de alegría.

- **Fortaleza espiritual**

No podemos comprender una familia interpelante sin el cultivo hogareño de la vida espiritual. Esto, no sólo porque el mundo, en medio de la indiferencia religiosa, del laicismo, tiene nostalgia de Dios; de una u otra forma está buscando oxígeno para su espíritu; oxígeno que debemos ofrecer nosotros. Además, la práctica religiosa y las vivencias espirituales son necesarias porque toda familia cristiana es misionera, y, ¿qué valores va a transmitir si ella es ajena a la fuerza que da Dios desde la oración, la práctica sacramental, etc.? Sin mi nada podéis hacer, dice Jesús.

Sabemos muy bien que misionar, acompañar procesos de fe en otros y en nosotros mismos, es tarea ardua que requiere una fortaleza fundamentada en el Señor, en María y alimentada en la oración frecuente, sincera y reconciliadora.

La familia que ora ya catequiza, ya interpela e invita a salir al encuentro con Dios. Muchas veces no sabrá a quién, pero el fruto se dará. La oración no tiene fronteras.

EL SÍNODO SOBRE LA VOCACIÓN Y LA MISIÓN DE LA FAMILIA

Fue aprobado el documento final. Todos los 94 parágrafos han superado los 2/3 de votos. Estas proposiciones servirán al Papa para escribir la Exhortación post sinodal sobre la Vocación y Misión de la Familia en la Iglesia y el mundo contemporáneo. El mismo Documento final elaborado y votado por los obispos será publicado, dentro de poco, con las respectivas votaciones de cada uno de los 94 parágrafos.
Al cierre de los trabajos Francisco habló a toda la asamblea de 270 personas, agradeciendo al Señor y a todos. Subrayando la acción del Señor, explicó que el haber puesto las dificultades de las familias delante del Señor es lo más importante.

Jesuita Guillermo Ortiz, Raúl Cabrera RADIO VATICANA

TEXTO DEL DISCURSO DE PAPA FRANCISCO EN LENGUA ESPAÑOLA, TRADUCIDO DEL ITALIANO

Queridas Beatitudes, eminencias, excelencias, Queridos hermanos y hermanas:

Quisiera ante todo agradecer al Señor que ha guiado nuestro camino sinodal en estos años con el Espíritu Santo, que nunca deja a la Iglesia sin su apoyo...

...Agradezco a todos ustedes, queridos Padres Sinodales, delegados fraternos, auditores y auditoras, asesores, párrocos y familias por su participación activa y fructuosa

Doy las gracias igualmente a los que han trabajado de manera anónima y en silencio, contribuyendo generosamente a los trabajos de este Sínodo.

Les aseguro mi plegaria para que el Señor los recompense con la abundancia de sus dones de gracia.

Mientras seguía los trabajos del Sínodo, me he preguntado: ¿Qué significará para la Iglesia concluir este Sínodo dedicado a la familia?

Ciertamente no significa haber concluido con todos los temas inherentes a la familia, sino que ha tratado de iluminarlos con la luz del Evangelio, de la Tradición y de la historia milenaria de la Iglesia, infundiendo en ellos el gozo de la esperanza sin caer en la cómoda repetición de lo que es indiscutible o ya se ha dicho.

Seguramente no significa que se hayan encontrado soluciones exhaustivas a todas las dificultades y dudas que desafían y amenazan a la familia, sino que se han puesto dichas dificultades y dudas a la luz de la fe, se han examinado atentamente, se han afrontado sin miedo y sin esconder la cabeza bajo tierra.

Significa haber instado a todos a comprender la importancia de la institución de la familia y del matrimonio entre un hombre y una mujer, fundado sobre la unidad y la indisolubilidad, y apreciarla como la base fundamental de la sociedad y de la vida humana.

Significa haber escuchado y hecho escuchar las voces de las familias y de los pastores de la Iglesia que han venido a Roma de todas partes del mundo trayendo sobre sus hombros las cargas y las esperanzas, la riqueza y los desafíos de las familias.

Significa haber dado prueba de la vivacidad de la Iglesia católica, que no tiene miedo de sacudir las conciencias anestesiadas o de ensuciarse las manos discutiendo animadamente y con franqueza sobre la familia.

Significa haber tratado de ver y leer la realidad o, mejor dicho, las realidades de hoy con los ojos de Dios, para encender e iluminar con la llama de la fe los corazones de los hombres, en un momento histórico de desaliento y de crisis social, económica, moral y de predominio de la negatividad.

Significa haber dado testimonio a todos de que el Evangelio sigue siendo para la Iglesia una fuente viva de eterna novedad, contra quien quiere «adoctrinarlo» en piedras muertas para lanzarlas contra los demás.

Significa haber puesto al descubierto a los corazones cerrados, que a menudo se esconden incluso dentro de las enseñanzas de la Iglesia o detrás de las buenas intenciones para sentarse en la cátedra de Moisés y juzgar, a veces con superioridad y superficialidad, los casos difíciles y las familias heridas.

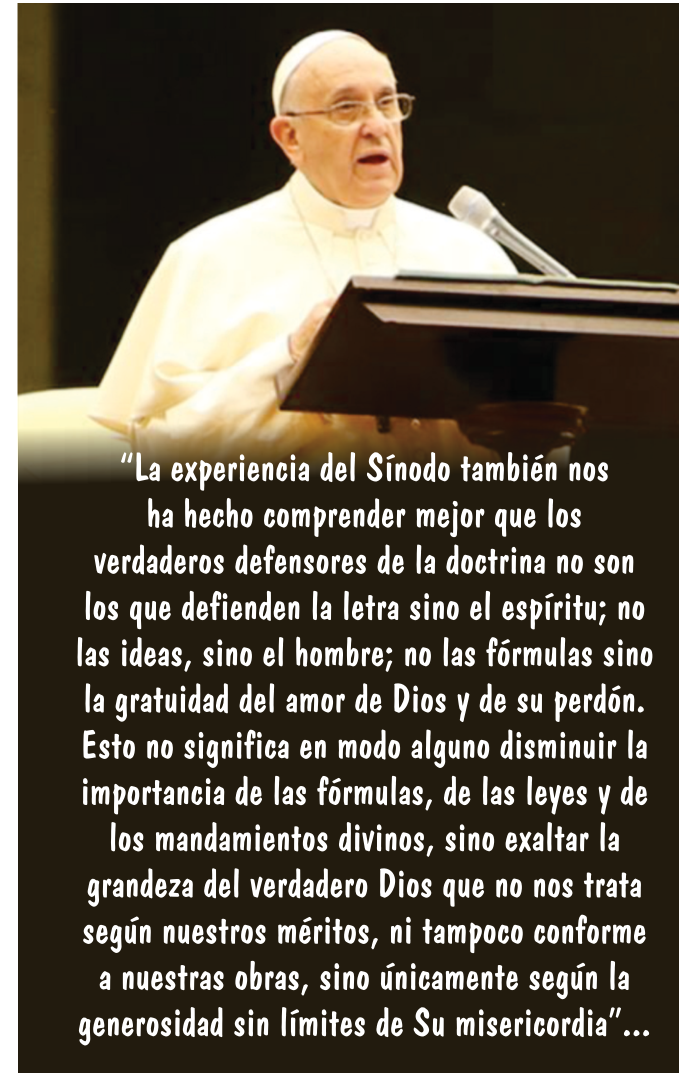
Significa haber afirmado que la Iglesia es Iglesia de los pobres de espíritu y de los pecadores en busca de perdón, y no sólo de los justos y de los santos, o mejor dicho, de los justos y de los santos cuando se sienten pobres y pecadores.

Significa haber intentado abrir los horizontes para superar toda hermenéutica conspiradora o un cierre de perspectivas para defender y difundir la libertad de los hijos de Dios, para transmitir la belleza de la novedad cristiana, a veces cubierta por la herrumbre de un lenguaje arcaico o simplemente incomprensible.

En el curso de este Sínodo, las distintas opiniones que se han expresado libremente –y por desgracia a veces con métodos no del todo benévolos– han enriquecido y animado sin duda el diálogo, ofreciendo una imagen viva de una Iglesia que no utiliza «módulos impresos», sino que toma de la fuente inagotable de su fe agua viva para refrescar los corazones resecos.

Y –más allá de las cuestiones dogmáticas claramente definidas por el Magisterio de la Iglesia– hemos visto también que lo que parece normal para un obispo de un continente, puede resultar extraño, casi como un escándalo, para el obispo de otro continente; lo que se considera violación de un derecho en una sociedad, puede ser un precepto obvio e intangible en otra; lo que para algunos es libertad de conciencia, para otros puede parecer simplemente confusión. En realidad, las culturas son muy diferentes entre sí y todo principio general necesita ser inculturado si quiere ser observado y aplicado. El Sínodo de 1985, que celebraba el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, habló de la inculturación como «una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en todas las culturas humanas».

La inculturación no debilita los valores verdaderos, sino que muestra su verdadera fuerza y su autenticidad, porque se adaptan sin mutarse, es más, trasforman pacíficamente y gradualmente las diversas culturas.



Hemos visto, también a través de la riqueza de nuestra diversidad, que el desafío que tenemos ante nosotros es siempre el mismo: anunciar el Evangelio al hombre de hoy, defendiendo a la familia de todos los ataques ideológicos e individualistas.

Y, sin caer nunca en el peligro del relativismo o de demonizar a los otros, hemos tratado de abrazar plena y valientemente la bondad y la misericordia de Dios, que sobrepasa nuestros cálculos humanos y que no quiere más que «todos los hombres se salven» (1 Tm 2,4), para introducir y vivir este Sínodo en el contexto del Año Extraordinario de la Misericordia que la Iglesia está llamada a vivir.

Queridos Hermanos:

La experiencia del Sínodo también nos ha hecho comprender mejor que los verdaderos defensores de la doctrina no son los que defienden la letra sino el espíritu; no las ideas, sino el hombre; no las fórmulas sino la gratuidad del amor de Dios y de su perdón. Esto no significa en modo alguno disminuir la importancia de las fórmulas, de las leyes y de los mandamientos divinos, sino exaltar la grandeza del verdadero Dios que no nos trata según nuestros méritos, ni tampoco conforme a nuestras obras, sino únicamente según la generosidad sin límites de su misericordia (cf. Rm 3,21-30; Sal 129; Lc 11,37-54). Significa superar las tentaciones constantes del hermano mayor (cf. Lc 15,25-32) y de los obreros celosos (cf. Mt 20,1-16). Más aún, significa valorar más las leyes y los mandamientos, creados para el hombre y no al contrario (cf. Mc 2,27).

En este sentido, el arrepentimiento debido, las obras y los esfuerzos humanos adquieren un sentido más profundo, no como precio de la invendible salvación, realizada por Cristo en la cruz gratuitamente, sino como respuesta a Aquel que nos amó primero y nos salvó con el precio de su sangre inocente, cuando aún estábamos sin fuerzas (cf. Rm 5,6).

El primer deber de la Iglesia no es distribuir condenas o anatemas sino proclamar la misericordia de Dios, de llamar a la conversión y de conducir a todos los hombres a la salvación del Señor (cf. Jn 12,44-50).

El beato Pablo VI decía con espléndidas palabras: «Podemos pensar que nuestro pecado o alejamiento de Dios enciende en él una llama de amor más intenso, un deseo de devolvernos y reinsertarnos en su plan de salvación [...]. En Cristo, Dios se revela infinitamente bueno [...]. Dios es bueno. Y no sólo en sí mismo; Dios es –digámoslo llorando- bueno con nosotros. Él nos ama, busca, piensa, conoce, inspira y espera. Él será feliz –si puede decirse así–el día en que nosotros queramos regresar y decir: "Señor, en tu bondad, perdóname. He aquí, pues, que nuestro arrepentimiento se convierte en la alegría de Dios».

También san Juan Pablo II dijo que «la Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia [...] y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora».

Y el Papa Benedicto XVI decía: «La misericordia es el núcleo central del mensaje evangélico, es el nombre mismo de Dios [...] Todo lo que la Iglesia dice y realiza, manifiesta la misericordia que Dios tiene para con el hombre. Cuando la Iglesia debe recordar una verdad olvidada, o un bien traicionado, lo hace siempre impulsada por el amor misericordioso, para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia (cf. Jn 10,10)».

En este sentido, y mediante este tiempo de gracia que la Iglesia ha vivido, hablado y discutido sobre la familia, nos sentimos enriquecidos mutuamente; y muchos de nosotros hemos experimentado la acción del Espíritu Santo, que es el verdadero protagonista y artífice del Sínodo. Para todos nosotros, la palabra «familia» no suena lo mismo que antes, hasta el punto que en ella encontramos la síntesis de su vocación y el significado de todo el camino sinodal.

Para la Iglesia, en realidad, concluir el Sínodo significa volver verdaderamente a «caminar juntos» para llevar a todas las partes del mundo, a cada Diócesis, a cada comunidad y a cada situación la luz del Evangelio, el abrazo de la Iglesia y el amparo de la misericordia de Dios.

Resumen de News.va

SANTO TOMÁS MORO

"Mártir por la defensa de la indisolubilidad del Matrimonio"

Por Pbro. Gabriel Descotte



Cristo nos anunció que aquellos que quisieran serle fieles padecerían la persecución, y también dijo: ***"Seréis mis testigos en todo el mundo".*** Los mártires son aquellos que dan este testimonio de fidelidad a la verdad del Señor a tal punto de entregar la vida antes que renegar de Ella. Santo Tomás Moro fue uno de estos testigos.

EJEMPLAR PADRE DE FAMILIA Y NOBLE ABOGADO:

El Papa Pío XI le llamó *"Hombre verdaderamente completo".* Nació en Londres en 1477. Recibió una excelente educación clásica, y finalmente se graduó como abogado, ejerciendo excelentemente su oficio. En 1505 se casó con su querida Jane Colt con quien tuvo un hijo y tres hijas. Jane murió joven y Tomás contrajo nuevamente nupcias con una viuda, Alice Middleton.

CANCILLER DEL REY ENRIQUE VIII:

En 1529 el rey Enrique VIII lo nombró canciller de Inglaterra, cargo que aceptó aclarando que *"lo serviría mientras no se opusiera a la ley de Dios".* Era tanta la confianza del rey para con nuestro santo que el mismo iba a verlo a su casa para pedirle consejos para resolver los asuntos del reino.

"CISMA" EN LA IGLESIA DE INGLATERRA:

El rey de Inglaterra estaba casado con Catalina, hija de los reyes católicos de España. Enrique y Catalina no tuvieron más que a una hija con vida; todos sus otros hijos murieron al nacer.

Pero el rey Enrique, infiel a sus deberes conyugales, se enamoró de una dama de honor de la reina, llamada Ana Boleyn (o Bolena). De ahí nació el empeño de Enrique VIII en conseguir que su matrimonio con Catalina fuese declarado nulo. Se hicieron toda clase de gestiones para obtener la declaración, pero el Papa, habiendo mandado que se le remitiera todo el expediente, prohibió finalmente que Enrique contrajera nuevas nupcias, ya que su matrimonio con Catalina era perfectamente válido y por lo tanto indisoluble, según aquellas palabras de Cristo: *"no separe el hombre lo que Dios ha unido".*

Entonces el rey en el año 1534, decidió fundar su propia Iglesia bajo su autoridad rompiendo con el Romano Pontífice, dando así origen al "cisma" de la Iglesia Anglicana. El mismo declaró nulo su legítimo matrimonio y repudió a su esposa casándose con Ana Bolena. Pero, para avalar su decisión, ordenó que todos los obispos y todos los miembros del parlamento firmaran un documento en el cual aceptaban su nuevo matrimonio, y le reconocieran como la suprema autoridad temporal y espiritual de Inglaterra.

BUEN SERVIDOR DEL REY, PERO PRIMERO DE DIOS:

Nuestro santo también fue instigado a firmar este documento, ya que el no aceptar la supremacía espiritual del rey, o la legitimidad del matrimonio con Ana, fue declarado crimen de lesa majestad.

Pese a su fidelidad al rey, nuestro santo no dudó en disgustarlo, por guardar la fidelidad a Dios. Tomás Moro, junto con el obispo Juan Fisher fueron los únicos en no firmar este documento que negaba la indisolubilidad del matrimonio del rey con su legítima esposa. Esto les valió ser destituidos de sus cargos y padecer 14 meses de encierro en la torre de Londres.

PERMANECER FIEL A LA VERDAD DE CRISTO...HASTA LA MUERTE:

Finalmente Santo Tomás fue decapitado el 6 de julio de 1535, y canonizado después por Pío XI en 1935, con ocasión del IV centenario de su martirio.

Pidamos a Dios que nos conceda la gracia de ser como Tomás Moro:"Fieles a la verdad de Cristo aunque esto nos acarree la persecución del mundo".

LA ACCIÓN CATÓLICA EN LA DIÓCESIS DE SAN RAFAEL SOLEMNIDAD DE CRISTO REY 2015.

Por Lic. Mariano Román. Presidente de la Acción Católica - Diócesis de San Rafael.

La Acción Católica es una institución jerárquicamente organizada de laicos al servicio de la Iglesia que fue instituida a principios del siglo XIX por el Papa Pío XI de modo formal. Surgió de una necesidad: el llegar a evangelizar todas aquellas realidades a las que el clero, por su condición no podía alcanzar. Nace en un momento donde la sociedad estaba devastada por las guerras y las miserias y la Iglesia había sido desterrada de muchos países, por lo tanto era necesario, como declara el SantoPadre "una colaboración de los fieles laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia".



Su fin es la realización del fin general de la Iglesia Católica en la República Argentina. Esto es la evangelización, la santificación de los hombres y la formación de sus conciencias, en orden a impregnar del espíritu cristiano las distintas comunidades y los distintos ambientes. Es una institución eclesial en el más pleno sentido, ya que su fin y sus rasgos esenciales se identifican con el de la Iglesia Católica.

En San Rafael, la Acción Católica data desde los años en que se crea nuestra Diócesis. Supo ser una de las agrupaciones más comprometidas con la labor apostólica. Sin embargo, por diferentes avatares institucionales, se fue transformando en Acción Católica sólo a nivel parroquial.Teniendo en cuenta que la AC estructuralmente se organiza de manera Nacional, Diocesana y Parroquial; y siguiendo la iniciativa de Mons. Eduardo María Taussig, se conformó de manera más estable y sólida el Concejo Diocesano de AC, en el año 2011, y se conserva de este modo hasta el día de hoy.

Desde ese año, el Concejo ha promovido y llevado a cabo tres actividades anuales que congregan a la Acción Católica de cada parroquia que pertenece a dicha institución: una misión apostólica, un campamento juvenil y la fiesta central, donde se realizan las Oficializaciones de los miembros provisorios, en la Solemnidad de Cristo Rey.

Esta última, es la festividad fundante de nuestra vida institucional. Todas nuestras acciones, sacrificios y empresas tienen como fin el "instaurar todas las cosas en Cristo". Es Él nuestro fundamento y nuestro motor. Es por eso que también, en esta fiesta tan importante, muchos miembros realizan su promesa de oficialización; acto mediante el cual se comprometen de manera formal a aceptar sin reservas el Magisterio del Papa y del Obispo Diocesano; anunciar a todos los hombres la Buena Noticia de Jesús, en estrecha comunión con sus Pastores; a contribuir mediante su constante perfeccionamiento espiritual a la santificación de todos los hombres y a trabajar por la instauración del orden temporal, procurando ordenar sus estructuras según el plan de Dios e impregnando de espíritu evangélico las diversas comunidades y los distintos ambientes.

Pertenecer a Acción Católica es una vocación y conlleva un estilo de vida particular. No se puede concebir un miembro de esta institución que no sea apóstol. Pero es necesario que antes, sea piadoso. Es decir, que tenga una vida de oración constante con Dios. Y no solo piadoso, sino mártir: ofreciendo los dolores y dificultades de cada día por su santificación y la de sus prójimos. Y no sólo piadoso y mártir, sino también estudioso: de las verdades proclamadas por nuestra Madre Iglesia y su Magisterio. Así, la Acción Católica es un medio de santidad, que Jesucristo a través de uno de sus Pontífices nos ha querido regalar.

Es sabido, queridos lectores, que muchas de las parroquias de San Rafael son (o han sido) promotoras de grupos de Acción Católica, y tal vez muchos de ustedes fueron miembros activos en algún momento y hasta se han oficializado. Por lo que esta nota, no pretende ser sino también un llamado, una convocatoria… para todos aquellos que en algún momento pertenecieron a Acción Católica, deseo invitarlos a participar de la festividad de Cristo Rey y la misa solemne de las Oficializaciones, donde recibiremos de nuestros hermanos, la promesa pública y libre de aquellos que quieren vivir un compromiso más profundo en el Apostolado Jerárquico de la Iglesia. La misma tendrá lugar este año en la parroquia. "Sagrado Corazón" de Gral. Alvear en las Vísperas de Cristo Rey, es decir, el día 21 de noviembre de 2015.

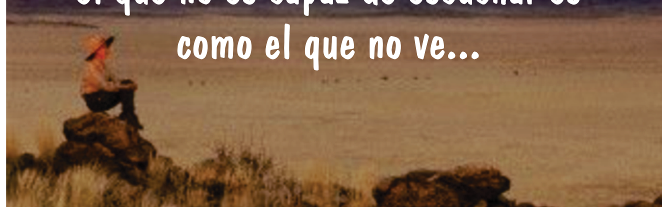
¡Que Viva Cristo Rey!

Por Pbro. Héctor Albarracín



EL ARTE DE ESCUCHAR ANTES DE HABLAR

El "medio" para escuchar correctamente a Dios es el silencio; "después" de escucharlo con confianza y amor, podemos pedirle, agradecerle... y "caminar" con nuestras obras porque sabemos adónde tenemos que ir... y por dónde... porque el que no es capaz de escuchar es como el que no ve...



Nos relata el Evangelio según san Marcos (7,31-37) la curación del sordomudo; más allá del milagro realizado por Jesús podemos resaltar el hecho de que fue curado primero la sordera y luego "se le soltó la lengua". Dicho orden es natural. Normalmente las personas podemos hablar gracias a que escuchamos los sonidos previamente. Es una conexión genética en el sentido de que el escuchar engendra la capacidad de hablar. En el caso de un sordo de nacimiento se le haría muy difícil sino imposible- según entiendo- pronunciar palabras porque no tiene referencia exterior de las mismas. Algo similar le sucede con respecto a la música al que no tiene "oído musical", no se da cuenta a la altura que tiene que cantar.

Esta conexión natural y causal entre escuchar y hablar es sobre lo que vamos a reflexionar, aplicando esa relación al plano mas bien moral. La transposición de dicho tema en el orden espiritual se puede formular así: para poder hablar con propiedad de algo o de alguien, "antes" hay que ser capaz de escuchar (no solo de oír). Y si vamos un paso más podemos agregar: para ser capaz de escuchar tenemos que amar y confiar en quien nos habla o acerca de lo que nos habla.

Este enunciado tiene muchas aplicaciones en la vida. Pongamos dos ejemplos concretos del mismo.

Un ejemplo de ello es cuando hablamos "de los demás". Es natural emitir algún tipo de juicio acerca del prójimo, pero para hacerlo correctamente "antes" tenemos que ser capaces de escucharlo de alguna manera, y hacerlo no por curiosidad, sino porque los demás "nos interesan", porque, en definitiva, los amamos. Si no fuimos capaces de "escuchar" a nuestro prójimo, con todo lo que eso significa, entonces "no tenemos autoridad para hablar". No se requiere ser un especialista en todos los temas ni andar metiendo las narices en donde no nos incumbe, sino simplemente es un ejercicio de amor al prójimo: por amor lo escuchamos, nos involucramos, nos interesa, y movimos de ese mismo amor, "después", somos capaces realmente de corregirlo, aconsejarlo o de hacer algo por él. Si no somos capaces de "escucharlo" de alguna manera, entonces mejor no emitamos sonido porque vamos a desafinar...

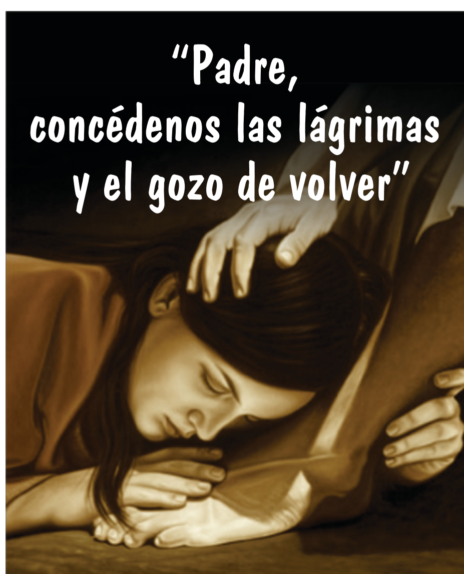
Otra aplicación del tema es cuando nos toca hablar de cuestiones relativas a la fe. Para poder hablar acerca de las verdades de fe, "antes" hay que ser capaces de "escuchar" a Dios que se nos revela, especialmente en la Biblia y a través de su Iglesia, a eso le sumamos la revelación particular que nos hace Dios a cada uno de nosotros a través de su providencia en nuestra vida. Dicho de otra manera, para ser "misioneros" antes hay que ser "discípulos"; para serlo no se requiere "saber" de todos los temas, alcanza con nuestra buena disposición de escuchar, de tener firmes algunas verdades fundamentales de nuestra fe y de "tratar" de adecuar nuestra vida a lo que hemos "escuchado". Cuando esto no sucede entonces hay una "distorsión" entre el mensaje que escuchamos y su transmisión; no me refiero al hecho de que nuestra vida no esté a la altura de lo que creemos (¿quién lo esta?) por ignorancia o por debilidad, sino a la hipocresía. En este sentido las personas que no tienen fe y hablan cuestiones relativas a la Iglesia, al sacerdocio, al Papa o ligadas con la fe católica, suelen estar llenas de imprecisiones o de una visión inadecuada del tema porque son como quien "no tiene oído" musical: cantan pero algo (o mucho) desafinado. Como consecuencia práctica de lo dicho es mejor acceder a las noticias sobre la Iglesia a medios que sean creyentes, porque nos darán una mejor visión del tema. Vayamos a las "fuentes" porque "el medio" puede "enturbiar" el agua; ¿no han visto las cosas que "le hacen decir" al Santo Padre algunos medios de comunicación?.

Dicho arte de escuchar lo tenemos que ejercitar también con respecto a Dios, escuchar su voluntad sobre nosotros manifestada de mil maneras, el "medio" para escuchar correctamente a Dios es el silencio; "después" de escucharlo con confianza y amor, podemos pedirle, agradecerle... y "caminar" con nuestras obras porque sabemos adónde tenemos que ir... y por dónde... porque el que no es capaz de escuchar es como el que no ve...

LA CONVERSIÓN DE LAS LÁGRIMAS

Por Gabriela Blas

Supongamos que tuviésemos una sola oportunidad para pedir algo a Dios. Una sola petición en nuestra vida. ¿Qué le pediríamos?... Deberíamos pensarlo muy bien. Quizás repasaríamos todas las oraciones, a ver si en ellas encontramos algo que resuma y sintetice todo lo que necesitamos o todo lo que quisiéramos que Dios nos regale. Alegría, paciencia, generosidad, salud, compasión, paz... La lista sería interminable, pero al fin y al cabo dudo que supiésemos cuál de todos esos dones debería encabezarla. Supongamos ahora que esa oportunidad no fuese nuestra sino de otra persona, y que ésta dijera: "Yo no pediré nada, porque no necesito de Dios. Con mi esfuerzo puedo conseguirlo todo". Es ese el histerismo propio de nuestro tiempo, la egolatría, que pretende una soberanía tal que termina hundiendo a los hombres en la más espantosa y helada de las desolaciones. Pero volvamos a nuestro primer caso y tratemos de descubrir cuál será el don primordial que debiéramos pedir a Dios, desde esta condición de peregrinos en este valle de lágrimas. Ese regalo debería estar en directa relación con nuestra carencia más profunda… a nadie se le ocurriría pedir cualquier superfluidad si está padeciendo hambre. ¿Cuál es, entonces, nuestra Gran Necesidad, esa que resume todas las otras? Fuimos criaturas creadas a imagen y semejanza de Dios, llamadas a compartir su Gloria y su Eterna Felicidad. Pero rompimos el pacto de Amor entre Él y nosotros. A partir de allí nuestra realidad fue ser pecadores, y desde entonces la herencia del Cielo fue imposible para nosotros. Nadie era capaz de restaurar nuestra naturaleza caída, sino el Hijo de Dios, que se hizo hombre y nos redimió, soportando sobre sí todo el peso del mal, venciéndolo en la Cruz, con su muerte y resurrección. Dios Padre, en su infinita Misericordia, entregó a su Hijo, para hacernos hijos otra vez, por medio de Él. Desde entonces, Dios Padre derrama su Amor sobre el mundo sin discreción, ni medida. Sólo espera que nuestro corazón se abra como el suyo, para recibirlo, cosa que ocurrirá si, y solo si, reconocemos nuestro pecado. Quisiera traer a estas líneas algunos párrafos de un ensayo sobre el tema, tan esclarecedor como agudo, que escribiera C. S. Lewis(autor de "Las Crónicas de Narnia") en 1947. En el texto, Lewis señala que muchas veces confundimos el perdón con la disculpa. "Disculpar es decir: Me doy cuenta de que no podías evitarlo, o no era tu intención y en realidad, no eres culpable. Perdonar es muy distinto. Es decir: Sí, has cometido un pecado, pero acepto tu arrepentimiento, en ningún momento utilizaré esta falta en contra tuya y entre los dos todo volverá a ser como antes. Al pedir perdón a Dios, muchas veces estamos pidiendo que acepte nuestras excusas". (Más de un sacerdote agradecería que supiésemos distinguir nuestros pecados de nuestras excusas en el confesionario). "Este error es producto de la existencia de ciertas circunstancias atenuantes en la generalidad de los casos. Estamos tan deseosos de recalcar estas circunstancias ante Dios que tendemos a olvidar lo esencial, es decir, esa pequeña parte inexcusable, pero no imperdonable. Para evitar este peligro, recordemos que Dios tiene presente toda excusa verdadera más claramente que nosotros. Con frecuencia, Él conoce gran cantidad de excusas en las cuales nosotros jamás hemos pensado, y al morir las almas humildes tendrán la encantadora sorpresa de descubrir que en algunas ocasiones sus pecados no habían sido tan graves como creían. Él se hará cargo de todo lo excusable. Nuestro deber consiste en darle cuenta de lo inexcusable, del pecado ". ¿Habremos encontrado aquí nuestra respuesta? ¿Será éste el don primordial que hemos de pedir? Dios nos ofrece siempre el perdón, pero ¿estamos nosotros dispuestos a recibirlo, es decir, ver en nosotros el pecado, la obra del maligno, y sentir dolor y vergüenza por esto? Pero, ¿qué otro camino habría para recibir la Misericordia del Señor, su perdón? Si no hay pena y arrepentimiento por el mal que brota en el corazón humano, la semilla del perdón no tiene dónde caer. Y si el perdón de Dios no anida dentro nuestro, ¿cómo perdonaremos a los demás? Cristo nos manda perdonar a quienes nos ofenden para poder recibir su perdón, su Misericordia infinita. Y difícilmente sepamos decirle a nuestro prójimo "Me has hecho el mal pero yo te perdono; no guardaré resentimiento contra ti, ni te humillaré, ni te castigaré, ni te haré daño" si antes no hemos reconocido que nosotros hemos faltado al Amor de Dios. Tanto mi vecino como yo somos inexcusables. Inexcusables, pero no imperdonables. Para ser cristianos debemos perdonar lo inexcusable, porque así hace Dios con nosotros. Por lo tanto, deponer las armas y rendirse ante Él, es la mejor forma de triunfar sobre la angustia de la egolatría. Pedir el don de llorar nuestras faltas, he aquí nuestra súplica primordial, el don que debería encabezar nuestra lista de regalos. Los monjes en el desierto enseñan a rezar "Padre, concédenos las lágrimas y el gozo de volver". Cuando tengamos el coraje de vencer nuestra soberbia y mirar de frente nuestra miseria, este valle de lágrimas se transformará en un vergel, porque más, mucho más grande que nuestros delitos es la Misericordia de Dios. Y seremos capaces "de sonreír apenas pasada la sorpresa del dolor, hasta no saber a veces, si las lágrimas que nos delatan son de pesar o de alegría".



RADIO CATÓLICA ONLINE

Por Pbro. César Barroso

Desde el 12 de octubre pasado, se puso en funcionamiento, vía internet, Radio San Rafael Arcángel (on line). Si Dios quiere, en un futuro podremos pedir una frecuencia y sacarla al aire.

Dicha iniciativa venía desde hacía tiempo proyectándose, y con la oración, el apoyo y la ayuda de muchas personas, se logró el primer objetivo.

Esta transmisión se irá mejorando con el paso de los días, ya que se está armando una planilla con una excelente programación, preparada por un equipo de profesionales. Esta programación consistirá en: folklore, nuestras tradiciones y costumbres, Santoral, Santo Rosario, Evangelio diario, pequeños programas con contenidos doctrinales y catequéticos, etc.

Sin duda que todo esto está puesto bajo la asistencia y protección de San Rafael Arcángel, dado que no se busca sino solo acercar las almas a Dios.

Sitio en internet: www. sanrafaelarcangel.com.ar

REUNIÓN REGIONAL DE CARITAS EN SAN RAFAEL

El pasado sábado 17 de octubre se realizó el "Encuentro de la Región Cuyo de Cáritas", el mismo se llevó a cabo en la sede de Cáritas San Rafael. Participaron del mismo diferentes representantes de San Luis, San Juan y Mendoza.

Entre los temas que se trataron, uno fue con respecto al Programa MAGRE (Medio Ambiente – Gestión de Riesgo y Emergencia) puesto que la Región Cuyo tiene como preocupación la idea fue armar un equipo regional con las personas que vienen capacitándose desde hace años, más los equipos nuevos que sumaría Cáritas Mendoza y Cáritas San Juan. Tanto San Luis como San Rafael ya cuentan con personal capacitado.

Se puso en conocimiento de toda la Región Cuyo el "Encuentro de trata de personas" que se realizara los días 4, 5 y 6 de noviembre, en San Rafael, con la participación de distintos voluntarios de las Cáritas diocesanas a nivel regional, y que será dictado por profesionales de Cáritas Nacional.

El próximo encuentro regional tendrá lugar en San Juan en marzo de 2016.

NUEVO VIA CRUCIS EN CATEDRAL



El jueves 22 de octubre, memoria de San Juan Pablo II y en el marco de la Novena de San Rafael Arcágel, Mons. Eduardo María Taussig procedió a bendecir el nuevo Vía Crucis de la parroquia Catedral, una obra del artista Raúl Landete.
Las 14 estaciones fueron pintadas al óleo, de 70 por 90 centímetros, enmarcadas en cedro, madera ésta presente en la Cruz de San Damián que caracteriza el templo.
Una importante cantidad de laicos y consagrados participaron de la ceremonia, en el transcurso de la cual se leyeron textos del Vía Crucis rezado por San Juan Pablo II en el año 2.000.
La obra realza a la Catedral y tiene un significativo estímulo para los fieles al rezar o meditar sobre la Pasión de Cristo.

SEMINARIO DE VIDA

La Renovación Carismática Católica invita a participar del Seminario de Vida a realizarse a partir de las 20:00 hs. del viernes 20 de noviembre y continuando el 21 por la mañana y tarde, en Catedral.

En un Seminario de vida se descubre a un Dios vivo y misericordioso que, con un amor incondicional, camina junto a nosotros; se redescubre el anuncio de la Buena Noticia proclamada desde hace más de 2.000 años y prometida al principio de los tiempos.

Es donde se realiza un encuentro personal con nuestro Señor Jesús.

Es ver que, por el gran amor del Padre, entrega a su Hijo Único Jesucristo para la salvación de cada uno de nosotros (individualizados e identificados en nuestro contexto histórico) y deja al Espíritu Santo, que se derrama sobre los creyentes, como protector hasta el final de los tiempos.

A veces, también es redescubrir que debo abrir las puertas del corazón para permitir la entrada del gran amor que Dios nos tiene. Ese amor que promete un cambio.

Las inscripciones se realizan con las siguientes personas: Nancy: 260 443 2039 / Martha: 260 461 7139 - Isabel: 260 462 7660

PARTICIPACIÓN DEL CONSEJO DIOCESANO DE LA ACA EN LA #AF2015

Por Agostina Romero

Los días 10,11 y 12 de octubre pasado, Mariano Román, presidente de la Acción Católica de la Diócesis, acompañado por Javier Malvé, Vicepresidente y otros miembros del Consejo y de la AC de las parroquias Sagrado Corazón (de Gral. Alvear) y N. S. de Lourdes y Jesús de la Divina Misericordia (de San Rafael), asistimos a la 28° Asamblea Federal que se realizó en la ciudad de Bahía Blanca.

Había miembros de Acción Católica de San Salvador de Jujuy, de Cafayate, de Catamarca, de San Juan, de San Luis, de Mendoza Capital, de Neuquén, Río Negro, Tierra del Fuego, Santa Fe, Buenos Aires, Asunción del Paraguay y Santiago de Chile. Ocho mil personas: desde Aspirantes (niños), hasta Adultos Mayores (personas de 65 años) nos reunimos para dar testimonio de nuestra fe, y encontrarnos con nuestros hermanos en esta gran familia que es la Acción Católica.

Particularmente este año, la AF tuvo un espíritu misionero. No sólo nos reunimos, sino que el día domingo, salimos a misionar por los barrios de Bahía.

Principalmente, queremos transmitir tres aspectos que pudimos vivir en la Asamblea de este año. En primer lugar, el saber que somos una institución que abarca varias provincias del país, donde se trabaja por el bien y por “instaurar todas las cosas en Cristo”, nos anima a seguir dando de nosotros y trabajando por el Reino de Dios.

En segundo lugar, el ver la importancia que tiene el rol de los sacerdotes como asesores y formadores de los dirigentes de la AC, se hizo evidente. La AC, no se concibe si no está a disposición y servicio de la jerarquía de la Iglesia. Por eso, debemos rezar por ellos y ser generosos para cuando nos necesiten.

En tercer lugar, el testimonio de los adultos, que a pesar de todas sus responsabilidades y preocupaciones de la vida, siguen dedicándole el tiempo al apostolado bajo el nombre y la esencia de esta institución, reconforta el alma y nos llama como jóvenes a asumir el compromiso laico con mayor fortaleza y perseverancia.

Agradecemos a Dios por habernos dado la gracia de participar, y de habernos hecho miembros de la Acción Católica. “Que Él complete en nosotros, la obra que Él mismo comenzó”.



Salida Misionera en la 28° Asamblea Federal ACA



Vengan a Mí

Rincón de los niños y pequeños de corazón

Por el Soar de María

En estas imágenes del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo junto a la Virgen María, encuentra las 8 diferencias entre estos dibujos que, para colmo, están como reflejados en un espejo.





Solución:

1 Aureola del Padre - 2 Manto de la cabeza de María - 3 Mechón de pelo de Dios Padre - 4 Plumas de la paloma 5 Pico de la paloma - 6 Cinturón de Jesús - 7 Tamaño de la cruz - 8 Zapatilla de María

LITURGIA DOMINICAL

01/11	08/11	15/11	22/11	29/11
Solemnidad todos los Santos Evangelio san Mateo 4, 25 -- 5, 12	Domingo 32do. Evangelio según san Marcos 12, 38-44	Domingo 33ro. Evangelio según san Marcos 13, 24-32	Solemnidad de Cristo Rey Evangelio según san Juan 18, 33b-37	1er. Domingo de Adviento Evangelio según san Marcos. 13, 33-37

HORARIO DE MISA DOMINICAL	Catedral “San Rafael Arcángel”	“Ntra. Sra. de Lourdes”	“San Antonio de Padua”	“San José” (San Rafael)	“San Pedro Apóstol”	“Ntra. Sra. de Luján”	“María Auxiliadora”	“Nuestra Sra. del Valle”	“San Maximiliano Kolbe”	“San Miguel Arcángel”	“San Francisco Solano”	“Jesús de la Divina Misericordia”	“Ntra. Sra. de los Dolores”	“Ntra. Sra. de la Merced”	“Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro”	“Ntra. Sra. del Carmen” 25 de Mayo	“Jesús Nazareno”	“Asunción de la Virgen María”	“Ntra. Sra. De Fátima”	“Inmaculada Concepción”	Sant. “Virgen del Valle Grande”	“Sagrado Corazón de Jesús”	“Ntra. Señora de Fátima” (Alvear)	“San José” (Alvear)	“La Santa Cruz”	“San Cayetano”	“San Francisco de Asís”	“Ntra. Sra. del Rosario”	“Cristo Rey”	“Seminario Diocesano	“Perpetuo Socorro” Bowen	“Ntra. Sra. del Carmen” Mgüe.	Capilla Hospital Schestakow
08:00																						●											
08:30	●				●															●													
09:00			●			●		●	●		●			●														●					
09:30				●																													
10:00															●		●	●	●							●							
10:30		●			●		●	●		●												●	●									●	
11:00	●		●	●		●			●		●	●				●				●				●	●		●	●	●				
11:30																														●			
12:00							●																										
16:30																					●												
17:00																																	
17:30																															●		
18:00													●																				
18:30																																●	●
19:00						●		●			●					●	●							●	●	●		●					
19:30	●																	●									●						
20:00		●	●	●	●				●	●		●			●				●	●		●	●										
20:30							●																										
21:00	●																																